

## No es el lugar, es la compañía

Texto bíblico: Éxodo 33

Una de las cosas que considero, mágicas o hermosamente misteriosas del matrimonio, es la forma en la que nos da una perspectiva distinta de lo que apreciamos. Por ejemplo, no es lo mismo, siendo alguien casado, caminar por la explanada de Chams de Mars al atardecer con la majestuosa torre Eiffel, solo, que con el amor de tu vida al lado.

No es lo mismo una puesta de Sol en la Toscana Italiana contemplada en solitario, que acompañado de quien amas.

Y aunque estos lugares son hermosos por sí mismos, la manera en que dicha belleza nos sobrecoge es más intensa si es compartida. Es la dicha del asombro, cobra más sentido si hay alguien a quien pueda transmitirlo.

Esto es diseño de Dios. No solo fuimos creados para tener compañía, sino que el disfrute de lo creado tendría sentido por eso.

En parte es la razón por la que el pecado tiene tanto éxito en producir agónicas consecuencias, porque el pecado nos aísla, nos separa, no solo de Dios sino de las personas y ese sentido de soledad es que la carga del pecado se haga cada vez más pesada.

En el capítulo pasado vimos como el pueblo de Israel abandonó el pacto con Dios fabricando un becerro de oro lo cual llevó al Señor a querer enviar su juicio y fue gracias a la mediación de Moisés que el pueblo no fue consumido; sin embargo, eso no significó que la relación entre Dios y el pueblo estaba restaurada inmediatamente; todavía nos preguntamos ¿qué va a pasar con el tabernáculo? ¿Los planes han cambiado? ¿Todavía el pueblo sería llevado a la tierra prometida? ¿Cuáles serían las consecuencias inmediatas o a largo plazo del evento del becerro? ¿Continuaría Dios yendo delante de ellos?

El pueblo de Israel tendría que enfrentarse a esta gran disyuntiva. Podían llegar a tener todo lo que Dios les había prometido, pero sin Dios ¿cuál sería su respuesta?

En este capítulo 33 abordaremos algunas de estas preguntas y veremos una vez más la importancia de la mediación de Moisés ante la realidad de que en efecto, aunque Dios quiere cumplir sus promesas, la realidad es que no puede habitar en medio del pueblo sin que este sea consumido.

Y este es el argumento que quiero proponerles:

*El pecado nos aleja de Dios, pero Él se hace cercano a través de un mediador.*

Y los desarrollaremos a la luz de los siguientes encabezados:

1. Un pueblo sin la presencia de Dios (1-6)
2. Un clamor por la presencia de Dios (7-16)
3. Un pueblo con la presencia de Dios (17-23)

## Un pueblo sin la presencia Dios (1-6)

Después del incidente del becerro Dios ha ala a Moisés para que transmita un mensaje al pueblo:

El mensaje tenía tres cosas concretas:

- Dios cumpliría la promesa que le hizo a Abraham de entregarles la tierra
- El Señor enviaría Su Ángel para que le guiara a dicha tierra
- Yo no iré porque de ser así, el pueblo sería destruido.

Y antes de ver la respuesta del pueblo veamos qué es lo que esa última declaración implica:

Sin duda, Dios está dejando en claro que el tabernáculo no se va a construir. La razón por la que Él dice que no va, es porque si hace descender su presencia, esta sería como acercar el sol a un pedazo de papel, lo consumiría. De hecho, el propósito del tabernáculo era que mientras la presencia de Dios estuviera con el pueblo, esta iba a ser cubierta de los ojos de ellos por la tienda, pero de aquí se infiere que la tienda no se iba a construir. En otras palabras: yo cumpliré mi promesa, les daré una tierra, pero yo no iré y la razón es que el pueblo es un pueblo terco y duro de cerviz.

Si esto fuera un matrimonio, lo que está sucediendo aquí es que el esposo le está diciendo a su esposa ir le fue infiel: no me divorciaré, yo te dejaré en casa, te sostendré económicamente, te daré todo lo necesario; pero yo no viviré en casa.

En los tiempos de hoy, eso sería quizás un buen negocio para la esposa infiel que quiere seguir deleitándose en su pecado; pero ¿qué tal si se trata de él hombre más bondadoso del mundo, un líder y protector perfecto? Eso seguro sería muy lamentable. A la esposa abandonada no le importarían las comodidades y una manutención garantizada, ella sólo querría estar con su amado esposo. Ese mismo que ha traicionado.

Bueno, eso es lo que más o menos describe la reacción del pueblo:

“Cuando el pueblo oyó esta mala noticia, hicieron duelo, y ninguno de ellos se puso sus joyas. Porque el Señor había dicho a Moisés: «Dile a los israelitas: “Ustedes son un pueblo terco. Si por un momento Yo me presentara en medio de ustedes, los destruiría. Ahora pues, quítense sus joyas, para que Yo sepa qué he de hacer con ustedes”». A partir del monte Horeb los israelitas se despojaron de sus joyas.”

Éxodo 33: 4-6 NBLA

*Que cosa más terrible ha de ser sentir el abandono de Dios, el ser dejado en nuestra propia maldad como una consecuencia del pecado.*

*Si alguien por causa de su pecado no siente dolor por estar lejos de Dios es porque, o no ha comprendido la gravedad de su pecado, o nunca comprendió el perfecto amor de Dios. Cuando pecamos debemos sentir dolor por saber que ese pecado nos aleja de Dios.*

*Muchas veces el dolor por el pecado nos viene por las consecuencias, porque al ser descubiertos compromete nuestra reputación, pero no porque realmente nos duela ofender a Dios.*

*Mis amados, esto es serio: el pecado aleja la presencia de Dios de nuestras vidas.*

Pero yo quiero hacer también otra observación práctica que veo implícita en este pasaje y es que, aunque Dios tuvo misericordia del pueblo después de adorar el becerro y lo castigó por ello, eso no significó que la relación se restauró inmediatamente después del perdón.

Y esto es importante. En ocasiones, cuando alguien peca contra el otro, parece que está esperando que después del perdón la relación sea reparada inmediatamente y la verdad es que esas cosas toman algún tiempo. Especialmente mientras se asimilan las consecuencias, se corrigen las causas y se invierte en una reparación si hubo alguna pérdida o si se ocasionó algún daño.

Dios está esperando que el pueblo diera un fruto evidente de su arrepentimiento y su quebranto. *El perdón es un regalo de Dios, pero en la vida real, el perdón es solo el inicio de la restauración de una relación rota con el pecado.*

No debemos ser livianos y respetar que aquellos que hemos ofendido al día siguiente del perdón actúen como si nada. Eso no justifica el aguardar raíz de amargura en el corazón o rencor, pero si esperar el tiempo y orar para que el Señor sane la relación.

Y este es un principio muy útil en los matrimonios. Como estos a veces ofendemos a nuestras esposas y queremos que con pedir perdón todo funcione con absoluta normalidad, pero eso es tener expectativas demasiado irreales y tratar de manera liviana el pecado y sus efectos. *El pecado quiebra, rompe, quebranta y sí, es cierto que el evangelio sana y reconstruye, pero lo hace de manera lenta y firme. Romper siempre es más rápido que reparar. Así que debemos de pacientes y confiar en la obra del Señor.*

Volviendo a la respuesta del pueblo, vemos como ellos lloraron con amargura. Hicieron luto. Se quitaron las joyas en señal de duelo, como diciendo: por ellas pécanos y de ellas nos deshacemos.

Pero esto plantea un nuevo dilema, el Pueblo no quiere vivir sin Dios, pero Dios no puede habitar con su pueblo, porque de lo contrario serían consumidos ¿cómo resolver eso? ¿Cómo tener la presencia de Dios en el Pueblo al mismo tiempo que no ser destruidos?

Es nos conduce, de la mano al siguiente punto.

## Un clamor por la presencia de Dios (7-16)

No cabe duda de que Moisés tenía una relación muy íntima y especial con Dios. Durante este tiempo y parece ser que en todo momento antes de la construcción del tabernáculo, Moisés tenía una tienda especial donde Él se acercaba a hablar con Dios. Al parecer también el pueblo podía hacerlo, pero cuando Moisés entraba en la tienda, él hablaba cara a cara con Dios. Moisés era amigo de Dios.

En una de esas acostumbradas oraciones, Moisés le pregunta al Señor por el siguiente paso, sobre el futuro de Él y del pueblo, de cómo sería encargado de conducir al pueblo de Dios. Pero la respuesta de Dios no fue lo que Moisés esperaba. Dios le dice a Moisés:

“«Mi presencia irá contigo, y Yo te daré descanso», le contestó el Señor.” a lo que Moisés responde: “Entonces Moisés le dijo: «Si Tu presencia no va con nosotros, no nos hagas salir de aquí.»”

Noten el juego de palabras aquí. Mientras el Señor le garantiza Su presencia a Moisés y solo a él, Moisés pide que esa garantía sea para todo el pueblo o de lo contrario, él no iría. Y la razón no es un capricho, es un argumento sólido:

Lo que hace distinto a este pueblo es tu presencia, de modo que, si tú no vas, no tiene sentido movernos a ningún lado.

Otra vez Moisés el mediador. Dios le ha prometido toda su compañía, pero él la rechaza para que esa presencia sea dada al pueblo.

Moisés está renunciado a sí mismo con el propósito de que el Pueblo pecador recibiera la presencia de Dios que no merecía.

Esto nos apunta de una manera gloriosa a nuestro Señor Jesucristo y al evangelio. ¿No estaba nuestro Señor Jesucristo en una relación cara a cara con el Padre? ¿No estimó Él todo esto como cosa a la que no debía aferrarse para que él luego era venir y dar su vida por el pueblo?

*En la cruz del calvario, Jesús sufrió el abandono del Padre, para que al mismo tiempo la presencia de Dios pudiera venir a nosotros.*

Hermanos, Dios quiere que nosotros anhelemos su presencia y aunque es cierto que Él ya habita por medio de la fe en nuestras almas, hay una manifestación especial de la presencia de Dios por medio del Espíritu que debemos clamar y pedir.

Cuando David pecó, el perdió el gozo de su salvación; pero luego de arrepentirse pedía también con todo su corazón que Dios no alejara su santo Espíritu, que le devolviera el gozo de su salvación y que su espíritu noble le contestara.

El pecado contrista el Espíritu en nosotros, pero por medio de Cristo podemos clamar por un avivamiento personal. “Señor, haz evidente tu presencia en mi vida, conquistando el pecado, caminando en fe, confiando en ti”.

Esta iglesia necesita orar por la presencia especial de Dios también. Deseamos ver el Espíritu trayendo arrepentimiento, un despertar, almas que realmente desean a Dios. Un fervor por Él y un amor por Él.

Mi hermano, no tienes por qué sentir que mueres en sequedad espiritual y en la soledad de sentir a Dios lejos de ti. Cristo es un mediador mejor que Moisés y es por Él que podemos pedir que su presencia venga a nuestras vidas.

Por otro lado, pidamos a Dios que nos ayude a vivir con este entendimiento que Moisés está reflejando aquí. *Que de nada nos sirve tener las bendiciones de Dios, si no tenemos a Dios.*

Esa es la gran tragedia del hombre caído, querer lo que Dios da, pero a Dios lejos. ¿De qué le vale al hombre ganar el mundo y perder su alma?

*Si tenemos todo y no tenemos a Dios, no tenemos nada. Si tenemos a Dios, y no tenemos nada lo tenemos todo.*

¿Cuál fue la respuesta de Dios a esta medición? Esto nos conduce al tercer y último punto de nuestro sermón:

## Un pueblo con la presencia de Dios (17-23)

La respuesta de Dios a la mediación de Moisés es clara: “haré lo que me pides, porque has hallado gracia ante mis ojos”.

El Señor accede a hacer su presencia permanente en el pueblo, los planes de construcción de la tienda se retoman y esto puede hacernos pensar, de nuevo, equivocadamente que Moisés está dirigiendo la voluntad de Dios, y la verdad es que no. El autor Tim Chester, en un libro sobre Éxodo comenta lo siguiente:

“Dios enviaría su presencia de todas maneras, Él es soberano, él es el gran “Yo Soy”, la intención de Dios siempre fue hacer justo esto pero escogió hacerlo por medio de la valiente intervención de Moisés, para dejar en evidencia el gran dilema, no podemos vivir con Dios, pero no podemos vivir sin Él”<sup>1</sup>

En otras palabras, sería necesario un mediador que pudiera resolver la cuestión de que la presencia de Dios no puede habitar en medio de un pueblo pecador, sin embargo, él quiere y desea habitar con Su pueblo.

---

<sup>1</sup> Chester, Tim. Éxodo Para Ti, Editorial Poiema. Pg. 241

Este es un dilema que se resuelve en el Nuevo Testamento. ¿Cómo sería posible algo así? Bueno, la única forma era que Dios quitara de en medio la culpa y el pecado que impedía que él pudiera habitar con Su pueblo, así que, él envía a Su propio Hijo para castigarlo en lugar del pueblo y de todos los hombres, al mismo tiempo que manifestaba su presencia. Dicho de otro modo: *Cristo es el mediador que intercede, Él es el que quita el impedimento para que Dios habite con Su pueblo y Él es la presencia misma de Dios con el pueblo.*

El Verbo se hizo carne, y **habitó** entre nosotros, y **vimos Su gloria**, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. <sup>15</sup> Juan dio\* testimonio de Él y clamó: «Este era del que yo decía: “El que viene después de mí, es antes de mí, porque era primero que yo”». <sup>16</sup> Pues de Su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia. <sup>17</sup> Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo. <sup>18</sup> Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él *lo* ha dado a conocer. (Jn 1:1-18).

Cristo reveló la Gloria de Dios a este mundo, pero no de una manera directa porque todavía el pecado no ha sido quitado del todo. Cristo nos ha dado a conocer todo lo que necesitamos de la Gloria de Dios. Cuando vemos a Cristo, cuando contemplamos el Evangelio, cuando meditamos en el evangelio, estamos meditando y viendo la gloria misma de Dios que habitó entre nosotros.

Moisés le pidió a Dios que le dejara ver Su gloria, pero el Señor le deja claro que eso no sería posible. La razón es que Él no quiere imágenes de Su apariencia, pero en cambio de le revela Su Nombre. La idea es, el pueblo no debe adorar a través de una imagen sino a través de lo que les es revelado en Mi nombre, lo que Dios es en escancia.

En la Trinidad de Dios, Cristo es entonces la gloria de Dios dentro de un tabernáculo de modo que pudo y puede aún ser contemplada, pero un día le veremos tal como Él es porque seremos semejantes a él.